

Impulsando la bioeconomía con el cultivo y la recolección de plantas aromáticas y medicinales

Juliana Navarro Rocha
 Investigadora Departamento de Ciencia Vegetal
 Centro de Investigación y Tecnología Agroalimentaria
 de Aragón

La desertificación, proceso de degradación del suelo debido a la escasez de lluvia, a los procesos erosivos, y a un manejo equivocado y/o intensivo del mismo, hace bajar la productividad de los cultivos. A este panorama de periodos más largos de sequía (crisis climática), tenemos que añadir que los recursos se agotan si no son bien gestionados. La consecuencia directa es la disminución de la biodiversidad, desaparición de agentes polinizadores, contaminación del nivel freático, por citar algunos. Urge un modelo de desarrollo que permita promover en las explotaciones agrarias una gestión eficiente de los recursos naturales (suelo y agua) y de los inputs (energía, fertilizantes, estiércoles, fitosanitarios). Se requieren modelos de agricultura diversificados, basados en la bioeconomía, para generar valor a la cadena productiva. Aumentar o mantener la rentabilidad en zonas afectadas por la sequía es un reto actual.

Las especies denominadas aromáticas y medicinales (PAM) son valorizadas por su producción de uno o varios principios activos que presentan alguna propiedad terapéutica y/o aromática. Son especies con una gama muy extensa de productos y mercados finales (planta viva, hierba seca, hierba fresca, aceite esencial, extracto...). Conforman un sector muy complejo por determinadas peculiaridades propias de la actividad: es un sector atomizado (dificultad a la hora de cuantificar las superficies de cultivo); la producción debe estar muy ligada a la transformación del producto, lo que es clave a la hora de planificar estos cultivos/recolección; y es un sector

comercial aún muy complicado, manejado por pocas grandes empresas.

La creación de la Asociación Nacional Interprofesional de Plantas Aromáticas (Anipam) es un apoyo imprescindible a los interesados en los cultivos de PAM. Su objetivo prioritario es fomentar este cultivo, y nace con la necesidad de convertirse en un interlocutor válido capaz de aportar homogeneidad a un sector hasta la fecha desconocido.

Muchas especies aromáticas y medicinales son consideradas flora silvestre autóctona en diferentes puntos de España (romero, tomillo, salvias, espliego...). Además, una gran cantidad de estas especies se adaptan a las condiciones de suelos (calizos, de baja



fertilidad, a veces salinos) y a la baja pluviometría registrada en zonas de secano, como lo demostró la Red Experimental de Plantas Aromáticas y Medicinales de Aragón. Se estima que apenas 900 de las 3 000 especies de PAM comercializadas mundialmente son cultivadas, lo que transforma la cadena de valor de PAM en una cadena altamente dependiente de la recolección silvestre para garantizar volúmenes mínimos de comercialización.

Según datos del Anuario de Estadística Agraria – Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, la superficie cultivada de PAM en España pasó de 9 242 hectáreas (ha) en 2015, a más de 27 000 en 2020. Es un crecimiento que merece atención. En líneas generales, las PAM son cultivos plurianuales, que exigen un cuidado especial durante los primeros años, en cuanto al manejo de plantas adventicias, ya que pocos productos herbicidas están registrados para estas especies. Lo ideal es un manejo que mezcle técnicas de desherbado mecánico con pastoreo.

Debido a la demanda de materia prima vegetal por parte de la industria y de productos naturales por parte de los consumidores finales, el mercado de PAM silvestres y cultivadas está creciendo. Incluso habría que tener en cuenta el uso de productos residuales de la industria de la madera (por ejemplo: pino, abedul, eucalipto) para la producción de extractos y aceites esenciales.

La oportunidad del sector viene con la reciente demanda del mercado internacional por productos, subproductos y/o moléculas de origen natural de alta calidad, para diversas industrias: la cosmética, la de biopesticidas, la farmacéutica y la de aditivos alimentarios, por citar algunas. Este mercado es muy competitivo y específico, y requiere un producto final estable en su composición química.

El aprovechamiento silvestre de especies de PAM puede ser una salida para explotaciones de secano, como un complemento a la renta, sin grandes inversiones en nuevos cultivos. Un aprovechamiento de monte debe implicar una actividad que tenga valor de mercado o que exija el pago de un precio o contraprestación económica por su realización.

La escasa profesionalización de los recolectores conlleva a una actividad de aprovechamiento muchas veces incorrecta, siendo que el principio primordial de esta actividad debería ser el de mantener las especies y los hábitats a largo plazo. Las estrategias internacionales de conservación de la biodiversidad están trabajando para que se apliquen técnicas de recolección silvestre sostenible y buenas prácticas de recolección, por lo que debería prescribirse realizar formación con el fin de mostrarles que, si se conservan los recursos, esta actividad podría ser rentable.

Estudiar y promover el cultivo y la recolección de plantas aromáticas y medicinales es una apuesta de diversificación acertada, además de ser una alternativa para los bajos rendimientos en tierras de secano, mejorando la sostenibilidad de las explotaciones. A nivel local, el cultivo y la recolección de las PAM, por su necesidad de la transformación industrial del producto, puede incluso atraer y fijar mano de obra, creando nuevos canales de comercialización. El agricultor que decida cultivar y/o hacer una recolección sostenible está haciendo una excelente labor de preservación, restauración y mejora de la biodiversidad. Diversificar fuentes de rendimiento en el campo e invertir en sostenibilidad puede ser rentable no solo para el agricultor, sino también para el medioambiente.